



Lecciones tempranas

(Early Lessons)

Produced by American RadioWorks

(Unidad documental Nacional de American Public Media)

<http://americanradioworks.publicradio.org/features/preschool/>



Por Emily Handford

Traducción libre de Graciela Borja Sarmiento

Durante las pasadas décadas, ha habido una revolución en los ámbitos escolares de la sociedad norteamericana en cuanto se ha incluido todo un año escolar previo a lo que se conocía como *Kindergarten* (el año inmediato anterior al ingreso a la primaria, que en algunos países de América Latina llamamos “preprimaria”): el preescolar. Los economistas aman el preescolar; sostienen que el preescolar es la manera más inteligente de invertir el gasto público en especial en los momentos de crisis económica. Y tienen suficiente información para probarlo. Dentro del ámbito de la educación, el preescolar es la categoría sobre la que quizás existe más investigación. Este artículo nos remonta a los años 1960’s y relata la historia de un experimento que se llevó a cabo en un “sitio histórico” (*landmark*) ayudando a lanzar el movimiento de preescolar. Cincuenta años después del experimento, los investigadores aún siguen obteniendo lecciones poderosas para los niños pequeños de hoy.

Visite Early Lessons Web site para oír el documental de radio en inglés, para leer artículos sobre preescolar

El proyecto de Preescolar Perry es uno de los más famosos experimentos educativos del último medio siglo. El estudio se proponía responder a una interrogante: ¿Acaso el preescolar puede elevar o impulsar los porcentajes de Coeficiente Intelectual (CI) de los niños pobres Afro- Americanos y evitar que fracasen en la escuela? Los sorprendentes resultados se han convertido hoy en desafiantes nociones ampliamente sostenidas acerca de lo que ayuda a la gente a triunfar en la escuela y en la vida.



Una idea nueva



El Preescolar Perry fue concebido por David Weikart. Él era un administrador del sistema escolar en la pequeña ciudad de Ypsilanti, Michigan a fines de los años de 1950. Cuando Weikart asumió su cargo se sorprendió al descubrir cuántos niños pobres de origen afroamericano tenían bajos rendimientos escolares. A muchísimos de estos niños se les turnaba a clases de educación especial, se les retenía en un mismo grado sin darles su pase al grado superior, y no llegaban a concluir la educación media (*high school*).

Weikart se propuso hacer algo al respecto aun si los directivos escolares no compartían su entusiasmo. No querían que él comenzara a cambiar cosas o que les desordenara sus escuelas.

Por ello, más que cambiar sus escuelas, Weikart decidió inventar un nuevo tipo de escuela- un preescolar para niños de 3 y 4 años de edad. Su esperanza era que el preescolar pudiera impulsar el coeficiente intelectual de los niños.

Esto fue una idea radical. La mayoría de la gente creía que uno nacía con cierta cantidad de inteligencia, un coeficiente, y que este nunca se modificaba. Había una extendida fe en las pruebas de coeficiente intelectual (CI), que medían la inteligencia. Y se pensaba que la inteligencia era algo sumamente importante, que era la llave para el éxito escolar y para la vida.

En esa época se daba mucho crédito a las pruebas de CI. A los niños con un bajo CI usualmente se les dirigía a clases de educación especial donde no se esperaba que aprendieran demasiado. Eso era lo que ocurría con muchos estudiantes afroamericanos.

Tratar de que niños tan pequeños asistieran a la escuela, era también una idea radical. En los años 50's no existían preescolares. Había guarderías para los pequeños de familias que podían pagar las



colegiaturas, pero ese tipo de escuelas eran exclusivamente para que el niño fuese a jugar en ellas. Se enfocaban exclusivamente en el desarrollo socio emocional del niño. Muchos educadores pensaban que los niños de 3 a 4 años eran demasiado jóvenes para aprender y que ciertamente no podían lidiar con una verdadera escuela; niños tan pequeñitos no se podían sentar quietos en pupitres y escuchar al maestro todo el día.

Pero la escuela Perry iba a ser un nuevo tipo de escuela. Weikart decidió experimentar con una nueva manera de pensar la educación.

La vieja perspectiva de la educación, concebía a los niños como vehículos susceptibles de ser llenados con conocimientos e información.

Y a diferencia de las guarderías, el Preescolar Perry se enfocaría en el desarrollo cognitivo, estimulando la mente de los niños, ampliando su vocabulario, enseñándoles letras y números.

No existía evidencia de que esto elevaría o impulsaría el CI de los niños o los haría mejores en las escuelas, por lo que Weikart decidió establecer su escuela como un experimento científico. Weikart localizaría un grupo de niños pobres afroamericanos con niveles bajos de CI e incorporaría a la mitad de ellos en preescolar. Después daría seguimiento al grupo en su conjunto durante algunos años para ver si se presentaban diferencias entre ambos grupos. Estaba tratando de responder a la pregunta ¿el preescolar puede funcionar?

El inicio del Preescolar Perry

El preescolar Perry abrió sus puertas en octubre de 1962.

“Yo estaba dispuesta a hacer cualquier cosa que fuera necesaria” dice Evelyn Moore, en aquel entonces maestra, “con tal de probar que muchísimos niños afroamericanos no eran retrasados mentales.”

“Habíamos intentado todo”, comenta Louise Derman-Sparks también maestra en aquellos años.

Su idea fue enfocarse en el desarrollo cognitivo pero hacerlo a través del juego y en actividades de “manos a la obra”.

“Nunca utilizamos la enseñanza directiva, donde los sentáramos alrededor de una mesa con papel y lápiz y les dijéramos que había que llenar hojas de trabajo” comenta Derman- Sparks. “Siempre trabajamos en el marco del aprendizaje activo del niño.”



Ellos pensaban que la educación debiese ser sobre el aprendizaje de los niños para explorar sus propias ideas e intereses.

“Escribíamos mucho y hacíamos historias con los niños” dice Moore. “Y había rompecabezas y proporcionábamos rompecabezas con diferentes niveles de dificultad porque queríamos tratar de interesar a los niños en maneras más complejas de relacionarse con su ambiente”.

El Preescolar Perry se mantuvo por cinco años, con un nuevo grupo de niños ingresando cada otoño. La mayoría de los niños fue al preescolar por dos años. Al final, se aplicó a los niños una nueva serie de pruebas de CI.

Los primeros resultados de dichas pruebas, alegraron a los maestros e investigadores. Los niños habían ganado un promedio de 15 puntos, suficiente margen para que muchos de ellos se mantuvieran fuera de la educación especial.

Y así, en 1965, el Presidente Lyndon Johnson anunció un nuevo y ambicioso programa federal, llamado *Head Start*.

Surgió una gran esperanza de que *Head Start* ayudase a resolver la pobreza haciendo que los niños pobres se volviesen “más listos”. Y la evidencia inicial era alentadora. Los niños que asistieron a *Head Start* ganaron en promedio 10 puntos en sus pruebas de CI.

Pero *Head Start* estuvo rodeado de controversias desde su inicio y pronto los críticos exigieron una evaluación en gran escala para probar si realmente funcionaba. En la primavera de 1969, después de que Richard Nixon asumió la Presidencia se dio a conocer un reporte condenatorio de *Head Start*. El reporte mostraba que las ganancias en el CI logradas por *Head Start* no eran duraderas; al paso de unos cuantos años se desdibujaban.

El estudio continua

Las ganancias iniciales obtenidas por los niños de la escuela Perry también se desvanecían. Hacía fines de los años de 60's, las altas esperanzas de que el preescolar pudiera realmente cambiar las cosas para los niños pobres afroamericanos parecía como un sueño equivocado de otra era.

Pero los investigadores de Perry dieron seguimiento a su estudio hasta que los niños llegaron a la Primaria. Y comenzaron a notar algo interesante. Los niños que habían asistido al Preescolar tenían un mejor rendimiento escolar. No eran “más listos” que sus compañeros, al ser evaluados a través de pruebas de CI, pero cada vez era más remoto que fuesen candidatos a educación especial o que presentaran problemas de conducta.



Y más sorpresas venían en camino. En la escuela secundaria (*high school*), los niños que habían asistido al preescolar obtenían mejores calificaciones, dedicaban más tiempo a sus tareas, obtenían mejores puntuaciones en las pruebas de rendimiento y tendían a decir que la escuela era importante para ellos. En tratándose de CI, aún no había diferencias entre ellos y los estudiantes que no habían asistido al preescolar pero en todos los demás aspectos mesurables los estudiantes que habían ido al preescolar estaban haciéndolo mejor.

Los investigadores no sabían exactamente por *qué* es que los estudiantes de preescolar estaban haciéndolo mejor, pero parecía que estaban motivados; querían hacerlo bien. Por ejemplo, una razón para que salieran mejor en las pruebas de rendimiento era porque eran más proclives a terminar las pruebas. Los alumnos que no habían asistido al preescolar dejaban más preguntas sin responder. Ni siquiera trataban de resolverlas.

“Ahora están incursionando en algo muy profundo”, dice el economista James Heckman. “¿Cómo se afecta la motivación? ¿Qué *motiva* la motivación?”

Heckman es un Premio Nobel de la Universidad de Chicago. El preescolar no fue uno de sus intereses sino hasta que se topó con el Estudio Perry hace algunos años. Lo que capturó su atención es la paradoja aparente en su parte medular: Quienes asistieron al preescolar no eran “más inteligentes” que otros compañeros, pero la hacían mejor.

“Es verdad que el CI no se elevó por el estudio” comenta Heckman. “Pero es verdad que su rendimiento sí. Y eso era sorprendente.”

Una presunción central a buena parte de la teoría económica es que la medición de la inteligencia es la llave para todo. Pero con los niños del Preescolar Perry algo más hacía la diferencia. No era el CI. Hoy Heckman se encuentra trabajando con psicólogos para comprender cómo el preescolar pudo afectar el desarrollo de lo que llama las habilidades “no cognitivas”, aspectos tales como la motivación, socialización y la capacidad de trabajar con otros.

Éstas son habilidades críticas que ayuda a las personas a tener éxito en la escuela, en el trabajo –y en la vida.

Y resulta que los niños de la escuela Perry la hicieron mejor en la vida.

Para cuando los participantes en el estudio alcanzaron la edad de 40 años, las diferencias entre quienes habían asistido al preescolar y quienes no, eran asombrosas.

Las personas que habían asistido al preescolar tenían más oportunidades de conseguir empleo; obtenían ingresos más fácilmente. Podían adquirir su casa propia y su auto así como tener cuentas de ahorros. En comparación con los jóvenes del estudio que no habían asistido al preescolar, eran



doblemente susceptibles de mantener relaciones estables con sus familias. Los hombres que habían asistido al preescolar estaban más inmersos en el cuidado de sus hijos. Y la mayor diferencia de todas era la relacionada con los índices delictivos.

Quienes habían asistido al preescolar tenían menos problemas con la ley. Tenían la mitad de posibilidades de ser detenidos por la policía. En otras palabras, el preescolar redujo el porcentaje de delitos a la mitad.

A través de la reducción de delitos y de derivar a menor número de niños a educación especial, el preescolar ahorró a la sociedad muchos recursos. Eso hizo que los economistas y hombres de negocios se interesaran en el Preescolar Perry. Les agradaba Perry porque tiene sentido económicamente hablando. La inversión en preescolar sí paga.

El costo total del programa fue de \$15,166 dólares por niño (ajustado por la inflación del año 2000). El retorno de esa inversión inicial a la sociedad equivalía a \$244,812 dólares por niño.

El Preescolar hoy

Hoy los Estados están expandiendo rápidamente los programas públicos de preescolar. En los últimos cinco años, la inversión en preescolar casi se ha duplicado. Más de 80 por ciento de los niños norteamericanos de 4 años de edad asisten a algún tipo de preescolar.

Todo mundo espera los resultados dramáticos - y los ahorros financieros- que consiguió el Preescolar Perry. Pero esos resultados pueden verse amenazados por otro movimiento dentro de la educación americana: el movimiento de las pruebas (los “tests”).

En los últimos años, la política educativa nuevamente ha sido dominada por la necesidad inmediata de aplicar pruebas de puntajes. Y quienes creen en el preescolar temen que las pruebas no midan asuntos importantes que el preescolar le enseña a los niños- cómo llevarse con los demás en la escuela, cómo ser curioso, cómo ser empeñoso. Se teme que el preescolar sea empujado a “enseñar para las pruebas” y pueda llegar a parecerse demasiado a aquello en que se ha convertido el *kindergarten*.

“Los niños pasan mucho más tiempo recibiendo enseñanzas y exámenes en lecto-escritura y habilidades matemáticas que el que dedican a aprender a través del juego y la exploración, o a ejercitar sus cuerpos y utilizar su imaginación”, escriben los autores de un reporte reciente sobre cómo ha cambiado el *kindergarten* en años recientes.

Quienes apoyan el preescolar se preocupan de que éste comenzando a parecerse demasiado a las escuelas de niños grandes, y no al Preescolar Perry.



Y el economista James Heckman también está preocupado. Él ha analizado los resultados del Preescolar Perry y ha publicado varios estudios. Heckman cree que el Preescolar Perry ayudó a los niños a desarrollar una serie de “habilidades no cognitivas”- como la sociabilidad, la habilidad de trabajar en colaboración con otros, la habilidad de enfocarse en las tareas. Heckman afirma que estas habilidades son cruciales para el éxito en la escuela y en la vida.

Pero dice que las escuelas no se centran demasiado en ayudar a los niños a desarrollar estas “habilidades no cognitivas”. Esas habilidades son vistas como habilidades blandas demasiado difíciles de cuantificar. Heckman sostiene que las escuelas de hoy están demasiado enfocadas a evaluar las habilidades cognitivas de la misma manera que estaban enfocadas en evaluar los CI hace 50 años. Y la lección que el preescolar Perry nos da es que hacerla bien en la escuela y en la vida, es más que una prueba de puntaje; es más que un “test”.